

Rescates, réplicas y contrarréplicas

Cultura material y esclavitud afro-opita

Los esclavos en las haciendas de la provincia de Neiva durante el siglo XVIII. Arqueología histórica de la Nueva Granada

MARÍA ANGÉLICA SUAZA ESPAÑOL
 Gobernación del Huila, Secretaría de Cultura y Turismo,
 Colección Fondo de autores huilenses, Neiva, 2007, 266 págs.

LA ARQUEOLOGÍA histórica no ha sido una modalidad científica muy cultivada en Colombia. Se le ha prestado particular interés a la arqueología de antes del contacto con el español; sin embargo, a partir de la última década del siglo XX y en lo que va del presente se han adelantado algunos estudios e investigaciones, impulsados y promovidos por Mónica Therrien. Los pocos trabajos de arqueología histórica que se han adelantado en el país se han centrado en la época colonial, poco o nada se ha investigado arqueológicamente sobre el siglo XIX y su principal hecho social e histórico: las guerras civiles. Por lo general, la atención ha estado centrada en las elites y los indígenas.

Así, el libro *Los esclavos en las haciendas de la provincia de Neiva durante el siglo XVIII. Arqueología histórica de la Nueva Granada*, quizá inicia en nuestro medio la arqueología de las sociedades afrocolombianas y afrodescendientes. La autora, María Angélica Suaza Español ha trabajado con Therrien, tiene una formación bastante sólida en el manejo histórico y arqueológico, ha escogido una región inexplorada en arqueología histórica, como también en lo relativo a la esclavitud y la presencia afro en la provincia de Neiva, que hasta hace poco era prácticamente invisibilizada, toda vez que esa región ha sido explorada de manera amplia desde el punto de vista arqueológico precolombino, teniendo en cuenta que allí se ubica el gran complejo monumental arqueológico de San Agustín, pero el trabajo de Suaza tiene otra virtud, pues profundiza en un tema histórico un tanto abandonado, el de las haciendas, temática en la que profundizó Germán Colmenares y que se ha retomado en forma esporádica por algunos historiadores, pero en el que todavía hay mucho que decir.

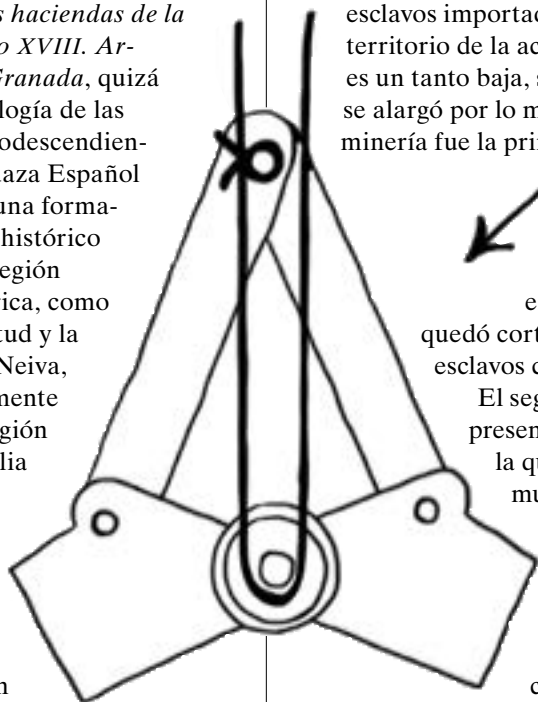
La obra que hoy nos ocupa aporta varios aspectos: la arqueología histórica de las comunidades afro, y en la vida cotidiana de las mismas; así como a la historia regional y a la historia de la hacienda. Combina los hallazgos arqueológicos provenientes de la excavación de una antigua hacienda jesuítica, la de Aposentos en Villa Vieja, y otra de un rico hacendado de la época colonial, la de Tune, contrastándolos con las fuentes documentales coloniales, y la información de la bibliografía secundaria, colombiana y americana, sobre las sociedades afro, para armar un interesante cuadro sociocultural sobre las actividades en que se desempeñaban los esclavos, en el que se reconstruyen los oficios, los saberes y los rituales que se practicaban en las haciendas de la provincia de Neiva en el siglo XVIII, orientado todo ello por tres conceptos: transculturación, mestizaje y estilos de vida.

El libro consta de un prólogo de Mónica Therrien, una introducción, cinco capítulos y unas conclusiones, bibliografía, glosario y tres anexos, que muestran un trabajo de años de dedicación a la temática de los afros en la provincia de Neiva, abordado por etapas y temáticas, lo que le permite a la autora desembocar, con propiedad, en la cultura material y en la cotidianidad de los esclavos.

El primer capítulo es una presentación general de lo que fue la esclavitud en la Nueva Granada, partiendo del origen de la esclavitud en Occidente, y la introducción de esclavos africanos al Nuevo Mundo, que se dio desde los inicios mismos del descubrimiento, se incrementó durante el siglo XVI y con ello la trata negrera, aunque da algunos indicios del origen africano de los esclavos, le faltó profundizar en ello, en especial en las obras de María Cristina Navarrete. También, la cifra de 180 000 esclavos importados, bozales, para trabajar en el territorio de la actual Colombia, me parece que es un tanto baja, si se tiene en cuenta que la trata se alargó por lo menos durante tres siglos, y que la minería fue la principal fuente de ingresos de

la Nueva Granada, actividad que de manera fundamental fue desarrollada con base en la mano de obra esclava; así mismo, la autora se quedó corta en lo relativo a la trata de los esclavos criollos.

El segundo capítulo reconstruye la presencia afro en la provincia de Neiva, la que ubica a partir de 1544, es decir muy temprana, si se tiene en cuenta que la conquista del centro del país data de entre 1536 y 1538. En principio, los esclavos fueron dedicados a la actividad minera, luego a la ganadería y el cultivo de la caña de azúcar, actividades económicas en las que los esclavos eran diestros, mucho más resistentes que los indígenas, lo que sin duda representó jugosas rentas y ganancias. La autora, basada en la bibliografía existente, enfatiza en la economía de hacienda,



dedicada a la ganadería; como base de una compleja red comercial existente con las ciudades de Santafé, Popayán y Quito. Aunque da ciertas “pistas” sobre el origen de los afros, y de la consiguiente trata, el tema bien vale la pena una futura investigación específica.

Bien sabido es que los indígenas que poblaban el territorio de la provincia de Neiva: paeces, pijaos y yalcones, principalmente, mantuvieron una permanente resistencia a los conquistadores y colonizadores españoles, lo que implicó frecuentes “guerras de pacificación”, y la consiguiente disminución demográfica indígena, lo que conllevó, al inicio, “importar” indígenas de otras regiones, en especial yanaconas, y luego de esclavos afros, lo que permitió un mestizaje y las consiguientes relaciones interétnicas de la diferenciación de castas, a cual más de abigarradas, que Suaza Español ha reconstruido, pero, por momentos, deja de lado explicaciones que pueden ser importantes, como la de la evidente riqueza que significaban los esclavos para sus dueños, o el uso que de la mano de obra esclava se hizo en la boga del río Magdalena. Las cifras de venta de esclavos y habitantes afros en la provincia fueron reconstruidas con base en el Fondo Richmond Petroleum Company, que reposa en el Archivo Regional del Huila; no obstante, se debía de haber consultado, a manera de constatación, el Fondo de Temporalidades del Archivo General de la Nación, subrayando que ambos fondos suministran información sobre la Compañía de Jesús, quedó faltando la búsqueda en otros fondos documentales para aproximarse mucho más a las cifras de esclavitud en la provincia de Neiva. Muy importante es el esbozo que se hace de la participación del clero diocesano en el comercio de mano de obra esclava.

El recuento sobre la Compañía de Jesús es un tanto incompleto, toda vez que deja de lado fechas importantes, como la de la expulsión en 1767. No es muy seguro que la gran hacienda de Aposentos en Villa Vieja, de la que no se hace siguiera una aproximación sobre su extensión total, se la haya dividido al momento de la expulsión, como lo afirma María Angélica Suaza, es muy posible que la división existiese desde antes. En general, las haciendas jesuíticas pertenecían a un complejo político-administrativo, normalmente a un colegio, bien sea de Santafé de Bogotá, Cartagena, Popayán, etc.; de esa estructura nada se dice, no se sabe si las haciendas pertenecieron o dependían del colegio de Santafé, o el de Popayán. ¿Los jesuitas residentes en la provincia a qué se dedicaron?, ¿solo lo hicieron a la actividad ganadera o agrícola?

El capítulo tres se dedica a reconstruir los hábitat de los afros en la provincia de Neiva, teniendo en cuenta la geomorfología de la provincia, que presenta once paisajes distintos, la investigación se centró en dos: el bosque muy seco tropical y el bosque seco tropical, en las haciendas Bateas y de Tune, dedicadas en forma prioritaria a la ganadería y en menor escala al



cultivo del cacao. Otros factores que se tuvieron en cuenta fueron: la indispensable geología, el hábitat urbano y de las haciendas, siendo este último el escenario socio-cultural por excelencia de la provincia durante la época colonial, por lo que esboza las formas predominantes de mano de obra, ya fuese esclava, de peones o de indígenas concertados. Es así como resulta descomunal el esfuerzo hecho en la tabla siete, esclavos en las haciendas de la provincia de Neiva; sin embargo, aunque se mencionan como predominantes las actividades agropecuarias (ganadería, trabajo de trapiche y labranza de cacao), como tareas artesanales (fabricación de velas, procesamiento de cueros para talleres de zapatería y talabartería), se queda un tanto corta en la descripción y análisis de las labores domésticas. Este capítulo comienza a incluir los resultados de las excavaciones arqueológicas.

El capítulo cuarto se centra en la vida de los afros en la hacienda; parte de un planteamiento interesante: la hacienda como zona de contacto y escenario de la interculturalidad y el mestizaje, para lo que se rescata el concepto de transculturación, acuñado en 1940 por Fernando Ortiz, pero no de la fuente original, el contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, sino en la versión de Ángel Rama. Así mismo, lo enfoca bien al plantear su utilidad en la comprensión de las relaciones interétnicas, en especial durante el siglo XVIII, teniendo como punto de apoyo los cambios en las tradiciones cerámicas al interior de las haciendas.

Incluye un apartado, estilos de vida y cultura material, que bien mirado es un aporte importante para el análisis de los cambios culturales relativos a lo material, sobre todo en lo concerniente con la cocina y el comer, de lo que podemos llamar los subalternos (esclavos, indígenas, mestizos, etc.), en un contexto regional, pues como lo demuestra Suaza Español, la cerámica en la provincia de Neiva, se producía allí mismo, no se “importaba” de ninguna otra, los utensilios de cocina de los sectores “subalternos” eran en cerámica, los propietarios también los consumían, aunque compraban algunos en metal, de preferencia cobre y plata. Esa cerámica

regional tiene su base en la forma globular, decoración incisa, con aplicaciones, muy propia de los indígenas de la región pero, por los contactos culturales, conservó la forma globular, aunque se incorporaron nuevas formas, y la decoración varió de manera sustancial.

La investigación arqueológica le permitió a la autora establecer por lo menos diez tipos diferentes de cerámica utilitaria, caracterizada por una textura arenosa, con inclusiones a la vista de color café, a menudo con núcleo gris negro, con superficie externa alisada, y ubica el aporte afro en la aplicación en los bordes de diferentes motivos, similares a las encontradas en investigaciones adelantadas en Cartagena y Jamaica. Bien importante es el mestizaje que se observa en esa cerámica casera cotidiana, ya que si bien las formas son

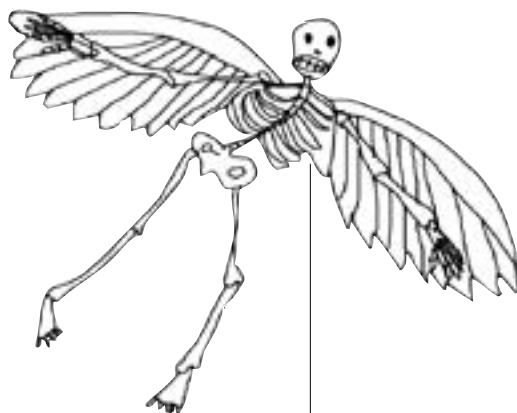
similares a las indígenas y españolas, tuvieron un sello particular en las citadas aplicaciones en los bordes. Una vez reconstruida la cerámica, se procede a determinar la dieta alimenticia, lo que permite reconocer en el presente varias "supervivencias" culinarias. Luego suministra algunos elementos sobre la vivienda y el vestuario, la familia, las enfermedades de los esclavos, todo ello presenta un buen cuadro de las relaciones interétnicas y de la transculturación vivida en las haciendas.

El capítulo cinco se centra, de manera general, en las diversas formas de resistencia de los esclavos. El conjunto del libro es un estudio completo, que ilumina y abre paso a futuras investigaciones del mismo género, locales y regionales, como a trabajos comparativos, de los que la arqueología, la antropología y la historia colombianas están necesitadas.

Finalmente, hay que decir algo sobre la edición, le falta algo de cuidado, se encuentran ciertos errores, se echa de menos una conveniente corrección de estilo, y sobre una unificación en los detalles editoriales, como que las citas de documentación primaria a veces vienen en bastardilla y otras no; en ocasiones, pero no siempre, se deja sangría entre el texto y la cita; por un inexplicable ahorro el tomo de 266 páginas es demasiado apretado, las sangrías, espacios, etc., son mínimos, lo que hace a veces un tanto árida la lectura. Pese a ello, el esfuerzo de la Secretaría de Cultura y Turismo, en la Colección autores huilenses, es destacado, aunque con un poco de esfuerzo se podrían mejorar algunos aspectos de presentación, que sin duda resaltarían mucho más la importancia de dar a conocer lo que se hace en tierras opitas.

José Eduardo Rueda Enciso

Profesor titular, Escuela Superior de Administración Pública



La prosa en Colombia ostenta categoría superior en los diversos géneros literarios. Y la narrativa sobresale con especiales méritos muy por encima de la poesía. Si para el curso de un siglo entidades especializadas pueden señalar cien novelas de primer orden, ello significa una espléndida cosecha. Lo que no ocurre con la lírica. El siglo XX no puede seleccionar cien libros de poesía.

Consta la obra de veintitrés capítulos. Personajes principales:

Tomás Quimbay Villacudrada (ciego nº 1). Matías Cordero (ciego nº 2), segundo amigo de Tomás en el Instituto. Floro Cañas (Florentino), explotador de los ciegos. Josefa, pareja de Floro. Matilde, hermana de Tomás. Ambrosio, hermano de Tomás, dueño del gato ahorcado. Rosa María (Rosamar), amiga de Josefa.

Desde el principio se ve que los ciegos se expresan en un lenguaje popular pero correcto, porque no son cualquiera ciegos, sino ciegos de novela: arquetipos. Así habla Tomás:

La humanidad no perdona los términos medios: quiere la miseria absoluta con sus porquerías, o la riqueza absoluta con sus porquerías también.

El pensamiento es para llenar los momentos fríos, una especie de juego de solitario que ha inventado el hombre para no morir de tedio.

El amor es una amalgama de todas las ternuras y todas las crueldades, de todo lo bello y todo lo repugnante.

El mundo está lleno de verdades contradictorias, pero todas verdades, al fin de cuentas.

No busques lo difícil, porque le pierdes el gusto a lo poco que tienes.

El hombre: animal doméstico y parlanchín.

El volumen está hecho de modo que no abra, para que no se pueda copiar ni fotocopiar. Ni leer.

Como la hicieron entre cuatro, por eso quedó mal la "revisión de texto".

La trama se puede apreciar en los resúmenes de capítulos:

Capítulo 1 (21 págs.). Habla Tomás:

Nací el día anterior al Génesis, al de esa extraña aventura que llenó los ojos de luz y de avaricia.

En el principio de los tiempos el genio del bien y del mal, el gran subconsciente, ego universal, vagaba en las profundidades de las sombras.

Lo cierto era que la balanza principiaba a inclinarse a favor de los que tenían dinero, sin que importara la manera como éste se hubiera conseguido, ni el más o menos desconocido origen de la familia.

He oído decir muchas veces que la vista engaña y estoy convencido de que el tacto, el oído, el olfato de un ciego, no fallan nunca. Si fallaran, los ciegos serían como una especie de meteoros locos, sin rumbo, sin ubicación en el mundo de los que ven.

Por qué Matías mató a Floro

Matías

FERNANDO PONCE DE LEÓN

Taller de Edición Rocca, Bogotá, 2009, 350 págs.

EJEMPLO DE la ficción bien empleada. Podría haber sido escrita por un Premio Nobel. Lo cual le ha sido reconocido, puesto que va en la tercera edición. La primera en Editorial Ponce de León, 1958. La segunda por el Instituto Colombiano de Cultura, 1978. La tercera, 2009 (a la cual se refiere esta reseña), patrocinada por los familiares del autor, fallecido en 1998.